



*Conferencia Episcopal
de Colombia*

Bogotá, agosto 22 de 2017

**El acompañamiento
pastoral a las familias:
*un camino de
esperanza***

Premisas

“La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza”.

“Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio”.

EXHORTACIÓN
APOSTÓLICA
POSTSINODAL

Amoris laetitia

del Papa Francisco
sobre el amor en la familia





Redescubrir el espíritu de la Familia

Es esencialmente un espíritu de amor. A Familia es **ESCUELA DE AMOR.**

Relación entre Iglesia y familia.

Dice el Papa que es una relación **“indisoluble”**, ya que abre su horizonte al bien de la humanidad entera.

Este **“espíritu de familia”** se vive en tres pasos:

- una mirada a la sociedad con ojos de humanismo cristiano;
- Una mirada hacia dentro para redescubrir la misión de la Iglesia aquí y ahora, en este tema;
- una conclusión que nos deja el Sínodo sobre la familia.

Lo que se ve en la sociedad hoy

- Prima un ambiente de competencia movido por un generalizado afán de autorrealización.
- De ahí deriva un estilo de relaciones humanas excesivamente racional y formal, incluso “deshidratado”, árido, anónimo.

Se hace necesario una fuerte inyección de espíritu familiar: **“la familia abre para la sociedad entera una perspectiva mucho más humana”**, enseña a mirar al mundo con humanidad, introduce en los valores humanos –como la fidelidad, la sinceridad y la cooperación–, en la confianza y en el respeto a los demás.

La Iglesia revisa su propia vida

La Iglesia redescubre su misión actual respecto a la familia y al **“espíritu de familia”** en la sociedad.

Para llevar a cabo hoy esta misión se necesita un nuevo tipo de redes. **“Hoy las familias son una de las redes más importantes para la misión de Pedro y de la Iglesia”**.

No se trata de una red que aprisione. Al contrario **“libera de las malas aguas del abandono y de la indiferencia, que ahogan a muchos seres humanos en el mar de la soledad y de la indiferencia”**.

El Papa es consciente que las familias del mundo están en juego.

Una conclusión del Sínodo

Concluye el Sínodo de la familia, que debe fomentar un lanzarse la Iglesia a ***abandonar las redes viejas y ponerse a pescar*** –con las redes nuevas del espíritu de familia– confiando en la Palabra del Señor.



Conocer el proyecto de Dios

Cada familia tiene su camino y en cada momento está llamada a consolidarse y madurar su propio proyecto de familia.

El proyecto de la familia cristiana

No es algo utópico o inalcanzable, es parte importante del plan concreto que Dios ha trazado en su designio salvador para la humanidad.

El de la familia cristiana es **un proyecto exigente porque tiene que ver con el amor y por tanto supone esfuerzo**, sin dejar de estar invadido de alegría.

A la hora de participar en la vida eclesial y en los sacramentos, debe ofrecerse a todos la misericordia de Dios y a la vez tratar cuidadosamente cada caso.

Se pide considerar las enseñanzas de la Iglesia, las orientaciones del obispo en la Iglesia local, la escucha de las personas en el ámbito del fuero interno y la formación de la conciencia, y ello tanto desde el punto de vista ético en general como también según el mensaje cristiano.



El camino de la Reflexión

La sensibilidad para saber
ayudar a las familias en cada
situación concreta

Redescubrir la belleza del matrimonio y la familia

Saber acompañar implica conocer:

- La belleza del proyecto divino sobre la familia que contrasta con los desafíos actuales, sobre todo del individualismo y el relativismo como la cultura del descarte.
- Necesidad de anunciar la vocación del matrimonio.
- Sacramentalidad del matrimonio.
- Necesidad de **una catequesis y una formación profunda.**
- **Discernir y acompañar las situaciones concretas,** también las conflictivas, y curar las fragilidades.

Ley de la Gradualidad

Se refiere a la **necesidad de un itinerario paulatino en la conversión y en la santidad.**

La gracia llega por caminos de oración y de penitencia y con la ayuda de los sacramentos, especialmente el sacramento del perdón. Así se va caminando paso a paso hacia la santidad contando con la misericordia divina.

El documento postsinodal **no apoya** –*aunque algunos quizá lo hayan equivocadamente percibido así*– **la errónea “gradualidad de la ley”**; esto es, como si permitiera la posibilidad de diferentes grados o formas de la ley para diferentes personas y situaciones.

Implicaciones Pastorales

Amoris Laetitia no viene a plantear cambios de doctrina, pero sí importantes modificaciones en la forma de aplicarla..

Entender un verdadero acompañamiento **por el contacto con el Misterio de Cristo y con la historia de la salvación recogida en la Biblia.**

No se disminuye la importancia de la ley moral y del deber, sino que se las sitúa *en la perspectiva del amor y de la misericordia.*

Sensibilidad y Cercanía

1. **escuchar** a los fieles y a sus pastores (como se hizo en el proceso sinodal);
2. **acompañar** a los matrimonios y a las familias (lo que requiere una formación adecuada, comenzando por los formadores) en las distintas fases y circunstancias de las familias (preparación, primeros años del matrimonio, posibles crisis, etc);
3. **discernir** (ayudando a formar la conciencia de las personas sin reemplazarla, enseñando la doctrina de la Iglesia en su integridad y sin subjetivismos, y apelando a la verdad liberadora y a la misericordia salvadora de Dios, todo ello gradualmente); y
4. **evangelizar** (a las familias, poniendo en primer plano que las familias también son protagonistas de la evangelización).



Adecuada Evangelización

La alegría cristiana que garantiza y
“**sana**” el amor en el matrimonio y la
familia

La Alegría de saber amar

La alegría cristiana garantiza y sana el amor en el matrimonio y la familia. A priori debemos mostrar
confianza, respeto y gratitud.

Francisco expone “**una moral de la felicidad y una espiritualidad de la alegría**”, a la vez naturales y sobrenaturales.

Las dificultades para amar tienen su raíz en el “**pecado original**”. Pero Cristo es médico y la Iglesia es su hospital de campaña. “El remedio se llama cruz. La curación se llama resurrección”.

Necesidad de un "tono" nuevo

Como ejemplos en la *Amoris laetitia*:

en los nn. 62, 123 y 171, que son **un canto al amor conyugal, fiel y para siempre, y a la vida naciente;**

el n. 300, como reflexión sincera para **reforzar la confianza en la misericordia de Dios**, que no rechaza a nadie;

el n. 246, que llama al **acompañamiento de los divorciados y vueltos a casar, especialmente en su responsabilidad educativa, y a la cordial acogida** en las comunidades cristianas;

"El arte de hablar a los otros"

Es una cuestión de mejorar el lenguaje, sin lesionar las exigencias del Evangelio, la necesidad del examen de conciencia y del arrepentimiento.

Enseñar a los matrimonios que **no viven plenamente la vida cristiana**, a que lleguen a la gracia de Dios.

En lugar de acentuar que su vida va contra la voluntad de Dios, decir que viven incompletamente la voluntad de Dios.

Mostrar el **horizonte positivo y esperanzador**, que va en **continuidad tanto con la ética más sólida como con la buena teología moral cristiana**, su apelación a **una vida cristiana coherente** para todos, y la necesidad de emplear **un tono y un lenguaje adecuados a las circunstancias actuales** de nueva evangelización.



Situaciones Irregulares

En sí misma la noción de irregularidad indica la inexistencia del reconocimiento eclesial, el cual es exigido no sólo por las leyes canónicas vigentes, sino por la misma esencia de la realidad matrimonial y familiar en su relación con la Iglesia.

Acompañamiento Pastoral

La doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia es clara, y no se trata de cambiarla:

- sino de trazar unas líneas de acompañamiento, por parte de los creyentes, que lleven a buen puerto a las familias dentro de la Iglesia y a regularizar su situación si es posible.
- El amor, si es auténtico, no puede estar por encima de la Palabra de Dios, del Evangelio, puesto que Dios es amor.

Necesidad Pastoral

1. Analizar **las distintas formas en que se presenta la familia hoy;**
2. De acompañar y discernir no solo en relación a las distintas culturas, sino sobre todo en el contexto de familias tradicionalmente cristianas que han abandonado o se han alejado de la Iglesia.

Matrimonios rotos y cuyos cónyuges se han vuelto a casar.

- Averiguar con delicadeza y con la mejora de los tribunales eclesiásticos, si el primer matrimonio era válido;
- Muchas rupturas vienen como consecuencia de matrimonios nulos en origen, por falta de consentimientos, por enfermedad de uno de los cónyuges previa al matrimonio, por un alto grado de inmadurez de uno de los esposos, etc.
- Muchos matrimonios que son nulos, pero no han recurrido a los tribunales eclesiásticos.
- Situaciones complejas, como un divorcio de larga duración.
- Hay que ver cada caso, pues las situaciones son todas ellas muy diversas.

NOTA:

En una situación irregular, queda claro que **la nueva unión no tendrá acceso a los sacramentos**, al sacramento de la penitencia y al de la comunión, como ya estableció **Benedicto XVI** en 2007 en su Exhortación Apostólica “*Sacramentum Caritatis*” (n.29) surgida a raíz del Sínodo de Obispos sobre la Familia celebrado el año 2005, hace ahora más de 10 años.

Las parejas de hecho: que no quieren casarse, la gran mayoría para no asumir compromisos para toda la vida.

- Muchos se casan cuando llegan hijos pero otros continúan sin formalizar su relación.

¿Qué hacer en estos casos?

- La tarea de acompañamiento consiste en llevar a la pareja hacia el matrimonio, con mucha oración, mucha amistad, mucha comprensión, y mucha paciencia.
- Depende de la madurez de los dos, y del amor que se tienen: el amor pasa por encima de los egoísmos o de las comodidades personales.
- El amor auténtico camina hacia una entrega recíproca total de la pareja y hacia los hijos.

NOTA:

A los matrimonios rotos y cuyos cónyuges han vuelto a casarse por lo civil, el Santo Padre Francisco, pide que **no hay que juzgar, sino comprender y acompañar a estos fieles** –*que no están fuera de la Iglesia*– **a que sean constantes en la oración y la práctica de comuniones espirituales.** Pues si se pide con constancia recibir al Señor, Él pondrá la solución a este bello deseo.



Perspectivas Pastorales

Necesitamos Acompañar

- Procesos de Nulidad
- Los Viudos
- Los novios
- Los solteros
- Los divorciados
- Los ancianos
- Las crisis
- La muerte
- Madres solteras cabeza de familia
- La celebración del sacramento
- La apertura a la Vida
- Una recta sexualidad
- La formación de los sacerdotes y los agentes de pastoral
- Los cursos de preparación al sacramento del matrimonio
- Educación de los hijos
- La adopción
- Celebración Litúrgica

Una pastoral de integración:

- Que mueva a todos los fieles a proponerse la meta alta de la plenitud de la vida cristiana;
- Que dirija poco a poco, gradualmente a la plena comunión;
- Que los fieles no muestren indiferencia hacia la posibilidad de frecuentar los sacramentos;
- Que ojalá fueran muchos los divorciados que sientan la necesidad de comulgar, a los que les falta la plena participación en la comunión eucarística;

- Que los pastores les ayuden a discernir cuál es el camino que deben recorrer para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios;
- Que se busque no el consenso de los hombres sino el de Dios, un camino de continua conversión hacia la casa del Padre llena los corazones de alegría aunque el camino no sea necesariamente fácil;
- Formar las conciencias de las personas para que entiendan como poder vivir la plenitud de la vida cristiana;



Conclusiones

1. Presentar la belleza del matrimonio y de la familia aun a riesgo de que sus exigencias no sean comprendidas ni aceptadas. Que ese modelo no es solo un ideal que admirar, sino que representa una meta realmente alcanzable, aunque en ocasiones pueda resultar ardua.

2. Saber acompañar no está tanto en la valoración moral de los comportamientos –diferente en función de la responsabilidad que los fieles han tenido en la ruptura del matrimonio anterior y en la construcción de la nueva unión– ni en la calificación disciplinar de las situaciones, sino en la perspectiva de una mayor integración de los fieles, de todos los fieles, en la vida de la Iglesia.

3. Acompañar es integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita».

Gracias !!